

José Luis García Martín

AIRE EN EL AIRE



Libros Canto y Cuento

CUANDO LA LUNA

CUANDO la luna
se me enreda en los ojos,
escribo haikus.

Si me enamoro
y camino entre nubes,
escribo haikus.

Si soy feliz
y me asombro de serlo,
escribo haikus.

Si vuelvo a casa
y vuelvo otra vez solo,
escribo haikus.

Cuando anochece
y enloquecen los pájaros,
escribo haikus.

Cuando amanece,
recién nacido el mundo,
escribo haikus.

NOTA DEL AUTOR

Hay poesía que no es de nadie, que se escribe a través del poeta, pero que no la escribe el poeta. Nunca fue mi intención publicar un libro de haikus, hastiado por la moda de esas breves estrofas japonesas que han acabado convirtiéndose en un juego social y en las que tan fácil resulta dar gato por liebre, obviedad por revelación.

Pero la poesía sucede y a mí me sucedieron estas breverías que de inmediato eché a volar por las redes sociales. Algunas cayeron en oídos atentos y siguieron volando ajenas a mi nombre.

Ahora se posan en este breve volumen

y, al releerlas, compruebo que esta vez se hace verdad el tópico retórico: solo los errores son míos, solo me reconozco en lo que sobra, en algún aislado juego de ingenio, en alguna velada queja.

Tampoco es que me importe dar en ocasiones gato por liebre, porque yo soy de los que prefieren los domésticos gatos a las silvestres liebres, sin desdeñar a esos raudos animales que saltan donde menos se los espera, como los haikus.

Núñez de Arce trató de descalificar la poesía de Bécquer hablando de “suspirillos germánicos” (también yo, racionalista a ultranza, nada dado a vaguedades y pasmos, calumnié al haiku como “el soneto de los haraganes”).

“Los suspiros son aire y van al aire” escribió Bécquer. Aire en el aire –como los suspiros de los enamorados– pretenden ser estos mínimos poemas.

Pero no te equivoques, lector. Aunque los firme yo, no soy yo quien los ha escrito. Los que valen la pena –si alguno

vale la pena— son anónimos. O más tuyos que míos.

Oviedo, 14 de febrero de 2020.

JLGM